

**JOSÉMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER. *Camino*.
RIALP. MADRID, 2002**

El 9 de enero del año 2001 el obispo Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, decretó la creación del «Instituto Histórico Josémaría Escrivá», cuya misión fundamental es la de estudiar críticamente y publicar las obras del Fundador y, después, seguir trabajando en todo lo que vaya surgiendo en el seno de este instituto secular. A tal efecto se ha constituido una comisión que ha de planificar y llevar adelante el trabajo científico.

El programa prevé cinco series. La primera de ellas comprende las obras publicadas que llevan la firma de Mons. Escrivá, cinco de ellas en vida del autor, y, cuatro, después de su tránsito. Las primeras son las siguientes: «Camino», «Santo Rosario», «La Abadesa de Las Huelgas», «Conversaciones» y «Es Cristo que pasa». Las póstumas son «Amigos de Dios», «Viacrucis», «Surco» y «Forja». En la segunda serie irán las obras nunca dadas a la imprenta; en la tercera, el Epistolario; en la cuarta, los autógrafos sobre vida espiritual e iniciativas apostólicas; y, en la quinta, la predicación oral.

En el primer centenario del nacimiento de Monseñor Escrivá y en el año de su canonización se ha creído conveniente empezar la edición por el primer trabajo que publicó el Fundador, la obra, tantas veces editada y traducida a tantas lenguas, que es la que lleva ahora el título de «Camino». «Camino» tiene unos precedentes en las «Consideraciones Espirituales», notas personales que el joven Escrivá iba haciendo en papeles aislados, aprovechando lo que tenía a mano para plasmar por escrito un pensamiento, una reflexión; posteriormente consideró conveniente usar para estas anotaciones unos cuadernos; aunque no tenía, o, por lo menos, no manifestaba intención al respecto, propósito de imprimir aquellas consideraciones, que comienzan a escribirse en el año 1932, sin duda a petición de amigos y seguidores interesados se convirtieron, primero, en fascículos multicopiados y, luego, en el año 1934, en un libro que se imprime en la ciudad de Cuenca.

Idéntico carácter personal e íntimo tuvo el libro que iba a llamarse «Camino», tomando como denominación una palabra que ya los Hechos de los Apóstoles ponen en la intención de San Pablo, que llama al Cristianismo «camino», a cuyos seguidores tenía intención de encarcelar, y al que el mismo Pablo de Tarso se incorporó y para el que se esforzó en captar secuaces por medio de su predicación, de su cruz personal y de su pluma como complemento de sus enseñanzas orales. Volviendo a los Cuadernos, hay que decir que el autor destruyó el primero de ellos y quedan ahora ocho, en los que se contienen las que Escrivá llamaba «catalinas», nombre que él mismo explica de este modo: «Son notas ingenuas –catalinas las llamaba por devoción a la Santa de Siena–, que escribí durante mucho tiempo de rodillas y que me servían de recuerdo y de despertador. Creo que, ordinarímanete, mientras escribía con sencillez, hacía oración». El contenido, puede agruparse en tres apartados; en el primero, las que se refieren al espíritu, misión y orga-

nización del Opus Dei; en el segundo encontramos las experiencias íntimas del trato con Dios y con los hombres; el tercero recoge notas propias de un diario personal; y, el cuarto, notas ampliatorias de pensamientos ya consignados del trato con Dios.

El conjunto de los casi mil pensamientos contenidos en «Camino», son justamente 999, se habrá ido fraguando de manera lenta y, por consiguiente, no sistemática. Debe de comenzar esta tarea en los meses de refugiado, como consecuencia de la guerra y de la persecución, en la madrileña Legación diplomática de Honduras, de la que luego Escrivá y sus compañeros conseguirían marchar a Francia, y desde allí, regresar a España y establecerse en Burgos, primero en el Hostal «Sabadell» y, luego, en una pensión, en la que se ocuparon dos habitaciones. Hay un parentesis en la estancia burgalesa, el que dedica a un viaje a Vitoria con un doble objetivo: aprovechar los fondos litúrgicos de la biblioteca del Seminario y conseguir del Administrador Apostólico de la diócesis vitoriana, Mons. Javier Lauzurica y Torralba, un prólogo para «Camino». Aunque la aportación del Obispo fue muy breve, se hizo desear, por lo que Escrivá, hubo de mandarle un ultimatum, al que Mons. Lauzurica respondió llevando él personalmente su cuartilla a Burgos.

El material de «Camino» se encuentra ahora en el Archivo de la Prelatura en 45 conjuntos, escritos en papeles que, unas veces, tienen el tamaño de una octavilla, y, otras, mayores o menores dimensiones. Del mismo modo que varían las medidas de las fichas originales, hay también diversas clases de papel, siempre tirando a malo, porque eran tiempos de restricciones en esta clase de material. Escrivá llamaba a las fichas con nombres diferentes: dos, tradicionales, fichas y octavillas, otro, el de «gaiticas», una nota de humor de Escrivá, y al mismo tiempo, una muestra de su humildad, que no otorga a sus pensamientos el alto valor que tienen. Se inventó una editorial en Valencia, que no publicó más que este libro, y se le dieron las siglas de «C.I.D.», como una referencia al Cid Campeador, conquistador y gobernador de la capital del Turia. La escasez de papel condicionó las dimensiones cuantitativas de la tirada, que se quedó entre los 2.300 y los 2.550 ejemplares, sin que sea posible concretar el número exacto, pues la factura del encuadernador sólo habla de la primera cifra. La obra sale por vez primera en 1939 al precio de diez pesetas, que, al cabo de unos meses, cambian por las catorce. Como no había una distribuidora, alquilaban un par de habitaciones para almacén y, a la vez, lugar de reunión de los miembros del Opus Dei, local al que llamaron, con humor que apuntaba a su precariedad. «El Cubil».

Los datos que venimos ofreciendo se deben a la amplia introducción antepuesta a la edición crítico-histórica de «Camino», preparada por el profesor de Teología en la Universidad de Navarra Dr. Pedro Rodríguez. La edición de la obra que ahora comentamos, de mil doscientas páginas, es respuesta a la demanda de muchos y también un modo de revivir la gestación de la misma en el corazón y en la pluma de Josémaría Escrivá. Sus sentencias, que él llamó, con palabras sencillas, pequeñas iluminaciones, notas, apuntes, consejos o consideraciones, deben adscribirse al género literario de los apotegmas, aforismos o proverbios. Al autor de esta recensión se le ocurre ponerlos en la línea de las

sentencias recogidas por algunos de los libros sapienciales del Antiguo Testamento. No son ajenos, por otra parte, a la gran tradición cristiana de los pensamientos o sentencias de los Santos Padres, que en nuestro tiempo, por esa sana vuelta a las fuentes, se pone al alcance de todos los creyentes.

Es lógico que Escrivá haya ordenado sus pensamientos con la intención de hacerlos eficaces para el lector, al que le entrega las que él llamó «confidencias de amigo, de hermano, de padre». De todos modos, no hay un esquema sistemático claro, si bien el profesor Pedro Rodríguez cree que podemos distinguir tres partes: 1) seguir a Cristo: los comienzos del Camino; 2) hacia la santidad: caminar «in Ecclesia»; y 3) plenamente en Cristo: llamada y misión. Partes que en páginas siguientes a la de esa sencilla enumeración, explica más detenidamente.

¿Cómo es esta edición crítica? Apenas hay restitución del texto, como sucede en ediciones críticas de otros libros. Tan solo la reparación de alguna errata que se haya colado en ediciones anteriores y casi ninguna reposición del texto. Las que se hacen dependen siempre de la historia textual de «Camino». Esta historia textual tiene unas fuentes: la primera de ellas, las correcciones que el mismo Escrivá consideró oportuno hacer; luego, todos los escritos posteriores del Fundador del Opus Dei que ayudan a conocer más a fondo su pensamiento. Caracteres en negrilla reproducen cada uno de los 999 proverbios. Sigue luego la explicación de cada uno de ellos. Cuando es posible, se dan indicaciones cronológicas de la formulación de aquellas sentencias de las que se conoce su connotación temporal, dato que no aportó de manera general el autor. Al pie de página, en tipos de imprenta de menor tamaño, las notas de referencia, abundantísimas, de las aclaraciones doctrinales que se han ofrecido en los apotegmas.

Como ejemplo de esta tarea, queremos remitir al lector a la sentencia en la que se dice que «el matrimonio es para la clase de tropa...», una aseveración que ha dado mucho que hablar y que, en algunos casos, han convertido ciertas personas en una condena de la totalidad de «Camino», como si por unas palabras, que tienen clara explicación, se pudiera juzgar un libro tan amplio. Es el pensamiento número 28, al que precede otro de exaltación de ese hecho social, calificándolo de «sacramento santo». Es la sentencia número 26. Nadie puede interpretar un pasaje de cualquier libro sin tener en cuenta el contexto próximo y remoto de ese fragmento literario. Pero es obligado también tener presente que es frecuente en toda producción literaria exaltar algo, minusvalorando aparentemente lo que se le contrapone, en nuestro caso hablando del celibato como opción que permite eliminar cualquier reserva a la hora de servir a Dios. Por otra parte, es imprescindible tener que fijarse en la ocasión en la que se formula la sentencia a la que nos referimos, una conversación en la que Escrivá invitaba a un amigo a una renuncia mayor. No hacía otra cosa que recordar la doctrina del Concilio de Trento, que juzga objetivamente al matrimonio como inferior al celibato. Pero desde el punto de vista subjetivo, del modo como se viva el matrimonio y el celibato ya no se puede establecer la misma preferencia. Por ello Escrivá dijo a su interlocutor que no hablaba del «celibato sacerdotal» en general, sino del suyo, de cómo él lo vivía. Posteriores enseñanzas de Es-

crivá dejan bien diáfano su pensamiento, sin que haya lugar a las suspicacias, nacidas más bien de un espíritu de caza de brujas.

El libro se completa con apéndices y anexos. Entre los primeros, tenemos el prólogo de Mons. Lauzurica, que titula sus líneas como «introducción». Vienen luego las notas del autor, Escrivá, a algunas de las reediciones de «Camino» y las notas editoriales a otras reimpressiones; un índice de conceptos, que permite consultar rápidamente cualquier tema: se enumeran ciento treinta y cuatro entradas; otro índice de citas bíblicas, siguiendo el orden canónico de los libros sagrados, índice que se completa con un anexo de citas bíblicas en los comentarios añadidos al texto original de «Camino». Los anexos comprenden igualmente una relación de nombres de personas, lugares e instituciones citadas en la edición. Hay que mencionar también las palabras erróneas y sus correcciones que se deslizaron en las «Consideraciones Espirituales», en las publicaciones multicopiadas de 1932 y 1933 y en la imprenta de 1934 en Cuenca, y, por último el índice cronológico de los puntos de «Camino».

Como no podía ser menos, al comienzo del libro se nos ofrece una breve biografía de Escrivá, junto a la cronología de su vida, en la que hay persecución, incomprensiones, juicios negativos, pero siempre tesón en la realización de un proyecto en el que el autor de «Camino» veía la voluntad de Dios. La edición de la obra que presentamos concluyó el 2 de febrero de 2002, fiesta de la Presentación del Señor y aniversario del día en el que Escrivá terminó la redacción de «Camino». Juzgamos que se ha hecho justicia al autor y un magnífico servicio espiritual a los que quieran leer y entender «Camino» en su integridad y en su intención de ser oferta espiritual al hombre de toda condición.

J.P.L.

* * * * *

* * *

*